



## LOS ELEFANTES

Cuando un elefante necesita ser transportado en avión de un país a otro – por ejemplo, de la India a Estados Unidos – las personas que lo preparan para el viaje, ponen pollitos en su jaula, ¡muchos pollitos!

¿Por qué?

Porque a pesar de su tamaño gigante, el elefante permanece perfectamente quieto durante todo el vuelo, para no correr el riesgo de aplastar a ninguno de los pollitos.

Así es como el avión mantiene el equilibrio.

Algunos científicos, fascinados con este comportamiento, han estudiado el cerebro del elefante.

Descubrieron que los elefantes tienen “células fusiformes” (spindle cells), neuronas extremadamente raras, también presentes en los humanos. Estas células están relacionadas con la autoconciencia, la empatía y la percepción social.

En otras palabras, el elefante no solo es grande físicamente: también es grande emocionalmente.

Siente, comprende y actúa con sabiduría silenciosa.

Leonardo da Vinci, amaba profundamente a los elefantes y le encantaba observarlos y escribir de ellos. En alguna ocasión escribió:

- Cuando un elefante entra al río, se baña cuidadosamente y cuando encuentra lodo, lo usa para protegerse del sol y como repelente contra insectos; también lo usa para refrescarse. Si un elefante encuentra a un hombre perdido en la selva, lo guía suavemente hacia el camino correcto. Nunca camina solo; siempre en grupo, siempre guiado por un líder. Es humilde. Se aparea sólo por la noche, lejos de la manada y antes de regresar, se lava en el río. \_

Los elefantes se tocan con la trompa para saludarse, consolarse o mostrar afecto. Las crías están

constantemente vigiladas por las madres o tías, se ayudan para levantarse, cruzar ríos o cuidar a las crías. Lloran la muerte de un miembro del grupo: Lo olfatean, lo tocan y a veces se quedan un rato al lado del cuerpo muerto o lo visitan durante días o semanas, es decir, hacen duelo. Ellos vuelven después cada año para visitar a sus muertos.

Sus orejas tienen vasos sanguíneos que ayudan a regular la temperatura corporal, especialmente en los elefantes africanos.

Derriban árboles, hacen senderos y cavan pozos, modifican el paisaje y ayudan a muchas especies a sobrevivir.

Las crías juegan persiguiéndose, empujándose o chapoteando en el agua.

Tienen una memoria prodigiosa. La frase: “tienes memoria de elefante” es real. Los elefantes recuerdan rutas migratorias, lugares con agua y a otros elefantes incluso después de muchos años.

Su trompa tiene más de 40,000 mil músculos. ¡más que todo el cuerpo humano! Esto les permite oler, respirar, tocar, emitir sonidos, beber, y hasta levantar objetos pesados o delicados como una flor.

Una elefanta está embarazada 22 meses, casi dos años. Las crías nacen con más de 100 kilos.

Sus colmillos nunca dejan de crecer. Los usan para cavar, pelar cortezas de los árboles y defenderse. En algunos elefantes, los colmillos son asimétricos, como si fueran zurdos o diestros.

Los elefantes pueden detectar agua a muchos kilómetros de distancia gracias a su olfato y memoria, pueden encontrar agua escondida bajo tierra.

Pueden cavar pozos para otras especies durante la sequía. Se comunican por infrasonidos: emiten sonidos tan graves que los humanos no podemos escucharlos, pero otros elefantes sí y los pueden escuchar a muchos kilómetros de distancia.

Pero lo más conmovedor es que cuando un elefante siente que se acerca su final, se aleja de la manada y se va a morir solo, en un lugar apartado.

¿Por qué lo hace?

Para evitarles a los más jóvenes el dolor de verlo morir.